

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:

El amor, la democreacia

Autor/es:

Torrell, Josep

Citar como:

Torrell, J. (1998). El amor, la democreacia. La madriguera. (7):69-69.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/41657>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



El amor, la democracia

La caja china

Wayne Wang

Chinese box

Francia-Japón-EEUU 1997

...en el sueño imposible de una vida

Luis Cernuda

rico de tus despojos, más ligero

fray Luis de León

La forma de *La caja china* es el producto de una tensión latente entre escritura y filmación. El guión escrito por Jean-Claude Carrière y Larry Gross, a partir de un argumento de Paul Theroux, Wayne Wang y el propio Carrière, acumula convencionalismos, estereotipos y figuras arquetípicas (como es el caso del triángulo compuesto por el extranjero, la prostituta y el corrupto nuevo rico), pero esa trivial configuración de sus estructuras narrativas se contrarresta en gran medida mediante una puesta en escena capaz de producir momentos de cierta intensidad. En puridad esa capacidad de interpelar al espectador no tiene su origen en la concepción de las escenas en su conjunto, sino sólo en la materialidad de algunos planos concretos, con su luz, su duración y su encuadre.

En *La caja china* esta poética de la composición del plano produce imágenes turbadoras. Por ejemplo, la del final de la secuencia en la que Vivian (Gong Li) no acepta las disculpas de John (Jeremy Irons) y le ordena que se va-

ya; en el bar vacío, Vivian permanece impasible frente a la pantalla del karaoke ensayando el estudiado ritual de seducción de Marlene Dietrich en *Berlín-occidente* (*A foreign affair*, 1948), mientras al fondo de la imagen en un espejo aparece el reflejo de John que asiste a esta revelación de la impostura, con una mirada, a pesar de todo, enamorada.

Ese plano fija el sentimiento, lo inmoviliza fuera del flujo de la vida. La tonalidad dominante en que está compuesta la película se asemeja a la de la balada que interpreta Rubén Blades con la guitarra: una visión basada en la finitud de una experiencia, que

contempla como ya cumplido lo que aún ha de acontecer. *La caja china* no es una película sobre el fin sino sobre su conciencia, sobre el derrumbe simultáneo de las ilusiones del corazón y de la mente, una exploración de los escombros de una conciencia desolada por la indiferencia y la impostura.

John, un corresponsal inglés en Hong Kong, sabe que le quedan sólo seis meses de vida, los mismos que faltan para que culmine la descolonización de la ciudad con la retirada de las tropas británicas: experiencia personal y colectiva se ensamblan en la percepción de un destino inalterable. Mientras la ciudad sigue su curso hacia la conjunción de lo peor de dos mundos, el ánimo del protagonista queda inmerso en la nostalgia por todo lo que no ha hecho: el amor que no fue, una ciudad que no ha logrado entender. El afán postrero de John por amar y comprender deviene cifra de una muerte digna.

Por la calle ensordecedora, pasa una mujer. John captura su imagen con una pequeña cámara de vídeo. En ese rostro oculto en la multitud anónima el protagonista busca el sentido de la ciudad. Identificación de una ciudad con unos ojos, el intento de atrapar la ambigüedad y la fugacidad de lo real enfrenta a John a una ficción —la falsa historia de Jean—, en un juego de espejos en el que la película se mira a sí misma y se reconoce, bazinianamente, como mera momia del cambio. *La caja china* cuenta una historia de fantasmas, de lo que se desvanece sin haber llegado a existir: el amor, la democracia.

Josep Torrell

